

## Gregor MacGregor, Poyais, y el Reino Mosquito

Jorge F. Travieso

Ponencia presentada al  
I Congreso de Historia de Honduras

*Juntos a Poyais viajaremos  
Juntos sobre los mares viajaremos  
A tierras más bellas y cielos más claros,  
Y no hemos de suspirar por el brezo de las  
montañas.*

El Emigrante a Poyais (Balada)

Gregor MacGregor regresó a Inglaterra en 1820 de una manera que en varios sentidos puede considerarse triunfal. En 1812, había salido hacia Venezuela después de las Guerras Napoleónicas, aparentemente sin intención de regresar pues se había llevado hasta su considerable biblioteca. Durante las Guerras sirvió en Portugal, donde adquirió—posiblemente compró, como entonces se acostumbraba—una comisión como oficial del ejército. En América, participó en las guerras independentistas de la Gran Colombia bajo el mando de Simón Bolívar, quien lo ascendió al rango de general. Al dejar el Reino Unido, ya aumentaba su rango social afirmando ser descendiente de los fundadores del Clan MacGregor, con lo que reclamaba un título de Sir, pretensiones que mantuvo toda la vida. Pero a su regreso ostentaba títulos y rangos que le abrían todas las puertas de la alta sociedad londinense, incluyendo la financiera. Regresó MacGregor presentándose como el *Cazique* (sic.) de Poyais<sup>1</sup>, el rey (o a veces príncipe) de un reino fabuloso en el área entonces conocida como la Costa de los Mosquitos, la actual Moskitia de Honduras y Nicaragua.

MacGregor fue recibido por la alta sociedad inglesa, entre la cual se movió con tal agilidad que logró perpetrar lo que algunos consideran uno de los mayores fraudes y estafas de la historia. Como Cazique, promovió la colonización de Poyais, estableció una legación donde atendía asuntos de estado y recibía a dignatarios y futuros colonos, suscribió cuantiosos préstamos, emitió bonos y moneda. En la promoción de su negocio, fue un verdadero genio de lo que hoy llamaríamos *marketing*: contrató la composición de canciones y al parecer comisionó poemas celebrando la belleza y bondades de Poyais, envió a hombres – sándwich por todo Londres y Edimburgo exhibiendo pancartas alusivas y cantando las canciones contratadas.

Para inspirar una mayor confianza y generar un sentido de certidumbre, comisionó un estudio muy completo de la historia natural y otros aspectos de Poyais, el cual es en sí una excelente ilustración de las artimañas de MacGregor. El libro de más de 350 páginas, escrito “principalmente para el uso de colonos,” fue editado en Edimburgo y presenta como su autor a

---

<sup>1</sup>El término *Poyais* aparece con frecuencia en mapas y documentos de la época. Probablemente se pronunciaría “Poye”, ya que es también frecuente la variante *Poyer*, en la cual la *r* tiene una pronunciación muy leve. Nombra al pueblo indígena conocido históricamente como Paya y que actualmente se denomina Pech. A inicios de la época colonial eran probablemente el grupo dominante y más numeroso en lo que es hoy la Moskitia hondureña.

Thomas Strangeways, “K. G. C<sup>2</sup>. Capitán del Primer Regimiento Nativo Poyer” y “Aide-de-Camp de su Alteza Gregor, Cazique de Poyais” (Strangeways, 1822: página de título). El estudio es en realidad una compilación de datos tomados de la literatura existente, algunos de ellos modificados a fin de motivar a los potenciales colonos, e incluye información referente a otras regiones del Caribe. También incluye un mapa cuidadosamente elaborado en el que detalla la extensión de la Moskitia, basado en la descripción que hace en el texto, según la cual el territorio reclamado por el Rey Miskito baja desde la Bahía de Trujillo hacia el sur, básicamente siguiendo el sistema de cordilleras que divide Centroamérica, e incluye la costa Atlántica de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, y llega hasta la Laguna de Chiriquí, en Panamá. El mapa indica la ubicación general del territorio de Poyais, pero no traza sus límites, abriendo la posibilidad de considerarlo como coincidente con el territorio reclamado por los Miskitos.

MacGregor aseguró al público—y en particular a los posibles colonos—que Poyais era una colonia pujante, la cual representó como una extensión de la colonia británica de Black River<sup>3</sup> cuya capital, Saint Joseph era una ciudad tan cosmopolita que hasta tenía un teatro de ópera. Pero Black River había dejado de existir en 1787, evacuada en cumplimiento de las condiciones establecidas en el tratado que puso fin a los conflictos entre Inglaterra y España (Hasbrouk 1927: 440). Para la segunda década del Siglo XIX, la selva ya ocultaba casi totalmente las escasas ruinas de lo que alguna vez sí había sido una próspera colonia.

También presentó el territorio como el más benévolo del Caribe, con el mejor clima, una geografía generosa con suelos fácilmente explotables, aguas navegables repletas de especies provechosas, una biodiversidad envidiable y muy aprovechable, y por supuesto las mejores tierras, capaces de rendir varias cosechas al año sin exigir mayor esfuerzo.

Su estratagema de mercadeo surtió efecto. Vendió considerables extensiones de tierra, así como cargos en el ejército, la banca, la administración pública y hasta en la atención personal de la nobleza local. La colonia necesitaba de mano de obra calificada, y obtuvo respuesta de personas de los más diversos oficios. Pronto tuvo suficientes colonos dispuestos a dejar atrás la vida azarosa que habían tenido en el Reino Unido y viajar al Caribe, a rehacerla en la tierra prometida de Poyais. Salieron tres barcos, cada uno llevando más de cien emigrantes, y el mismo MacGregor llegó al muelle a despedirlos...y a convertir sus últimas libras esterlinas a inútiles dólares poyaisianos.

Por supuesto, al llegar los colonos no encontraron absolutamente nada de lo prometido. Saint Joseph no solo no tenía ópera, sino que ya apenas se distinguían sus vestigios entre la vegetación. Inexistentes también las instituciones, industrias, y toda posibilidad de hacer la vida imaginada. Douglas James, un médico que prefirió jugar su suerte en Poyais a viajar a oriente, llevó una bitácora de las experiencias de la primera expedición (James, 1910). Su relato, junto a

---

<sup>2</sup> Knight of the Green Cross. Caballero de la Cruz Verde, una orden caballeresca creada por MacGregor. La cruz verde es un elemento gráfico recurrente a lo largo de la carrera de MacGregor.

<sup>3</sup> Ubicada en donde hoy se encuentra la comunidad de Palacios, en el extremo noroeste del departamento de Gracias a Dios.

los registros de la investigación realizada por el General Codd, Superintendente de Belice (Codd 1824) son las fuentes más confiables de la trágicamente fallida colonización de Poyais. Ambos registros fueron redactados pronto después de los hechos.

El médico relata con detalle la enorme decepción de los colonos al saberse embaucados, cuenta cómo el capitán de uno de los barcos confisca sus bienes al saber que MacGregor no cubrirá costos, y cuenta su propia frustración al tener que atender enfermos—que en un momento son prácticamente todos los colonos—sin los medicamentos ni equipo necesarios; y traza una escena de abandono y desesperación que lleva por lo menos a uno al suicidio.

La investigación registra cómo el Superintendente debió organizar varios viajes—inicialmente obstaculizados por asuntos burocráticos—para rescatar a todos los colonos y llevarlos a Belice. La solidaridad de los residentes y la oportuna intervención de las autoridades locales permitieron que algunos permanecieran en Belice y otros regresaran a Inglaterra, donde sorprendentemente algunos exoneraron a MacGregor de toda culpa y responsabilizaron a sus promotores por la estafa.

James relata también cómo los colonos, durante los momentos más críticos de su situación insostenible, ven cómo esta se vuelve todavía más incierta al recibir la visita de representantes del Rey Miskito portando comunicación oficial de la revocación de la concesión de tierras a MacGregor y otras exigencias inaceptables para súbditos ingleses.

Sin duda, los colonos sufrieron las consecuencias más inhumanas de la estafa de MacGregor, pero su impacto llegó hasta las esferas financieras, diplomáticas y sociales de Inglaterra, y generó considerable conmoción en la opinión pública. Su impacto se debe, al menos en parte, al hecho de que fraudes y estafas de ese tipo eran hechos comunes en ese momento.

“Vendedores astutos, abogados intrigantes, y tahúres de toda calaña pululaban por las calles de la zona comercial subsidiando a periodistas, induciendo a los miembros del Parlamento a conceder actas de constitución de empresas, y traficando lo que no era más que papelería grabada. Al poco tiempo, ricos y pobres salieron en desbandada en busca de los bonos emitidos por gobiernos jóvenes e inestables y las acciones de casi cualquier empresa económica posible de concebir (Rippy 1947: 122). “

El éxito del montaje de Poyais, sin duda se debió, también en parte, a la credulidad de un público ávido de historias exóticas sobre tierras ignotas, como lo era la Moskitia para el público inglés aún después de estar casi doscientos años bajo dominio británico.

Pero las estafas no eran el único juego financiero de alto riesgo en ese momento. Los países latinoamericanos recién independizados—y en su mayoría aún lejos de consolidarse como naciones—también buscaron en Inglaterra la fuente financiera con qué reponer el recién perdido respaldo de España. En un período de dos años, Inglaterra les aportó más de 50 millones de Libras; todos los bonos latinoamericanos cayeron en mora, contribuyendo a que el

sistema financiero británico colapsara. Una comparación permite dimensionar el desfaldo de MacGregor: las Provincias Unidas de Centroamérica obtuvieron un empréstito por £ 163,000, el Cazique MacGregor obtuvo £ 200,000 (Rippy 1947: 122-24).

Sin embargo no se puede atribuir el éxito de la treta de MacGregor exclusivamente a la credulidad de público y gobierno británicos. Como se ha señalado, él era un genio de la autopromoción y el mercadeo, y aseguró desde su concepción la credibilidad de su treta.

No era un desconocido en Inglaterra, pues sus andanzas peleando junto a Simón Bolívar, y luego en el amplio teatro caribeño, eran tema de artículos de prensa y otras publicaciones no siempre halagüeñas. “Los reportes de los esfuerzos de MacGregor le presentaban como villano y como héroe, fluctuando su reputación según el progreso de las guerras. Pero siempre fue representado como un líder regional, o al menos como alguien con las ambiciones de serlo” (Brown 2005: 47). Sin embargo—afortunadamente para él y a pesar de las publicaciones—sus correrías tempranas no habían causado mayor impresión pese a que ya mostraban ciertas tendencias que luego se volverían recurrentes y alcanzarían niveles de verdadero delirio. A inicios de su carrera, había comprado el rango de capitán en el ejército inglés y sirvió como mayor en el portugués, pero al dejar el servicio militar, y al llegar a Venezuela, se presentaba como Coronel. Había sido ascendido a General por el mismo Bolívar, con cuya prima, Doña Josefa Antonia Andrea Aristeguieta y Lovera, contrajo matrimonio. Participó en varias campañas importantes en las cuales si bien adquirió cierta reputación militar, no logró el aprecio de muchos de los oficiales independentistas. Tras una fallida operación en Cartagena, se dirigió al Caribe, desde donde se lanzó, en 1817, a la quimérica misión de independizar la Florida. Únicamente logró la independencia de la isla de Amelia, donde creó la República de la Florida, la cual pronto dejó a cargo del Comodoro Aury, un personaje con reputación de pirata. En un gesto característicamente grandilocuente, MacGregor repartió monedas conmemorativas de la hazaña—con la leyenda *Libertas Floridarium Duce MacGregorio*<sup>4</sup>—entre sus soldados. La república duró pocos meses y abrió camino para que Estados Unidos se adueñara de la Florida.

El autor anónimo del libro *A Voyage to the Spanish Main, &c.*, quien narra estos hechos de primera mano, asegura que MacGregor se lanzó a esta aventura por decepción con el sistema adoptado por Bolívar y la dirección que la lucha independentista tomaba en Sudamérica (Anónimo 1819: 85). No obstante, MacGregor regresa a Inglaterra donde gestiona tropas y fondos para reincorporarse a la lucha independentista. A su regreso a América en 1819, se dirige a Portobelo, actualmente un puerto panameño y entonces parte de Colombia y todavía bajo dominio español.

Sus fuerzas logran tomar el puerto y obligan el repliegue de los españoles. Pero entonces MacGregor se confía y comete el grave error táctico de no consolidar su perímetro—algunos dicen que debido al exceso de alcohol, suyo y de la tropa—y los españoles se reagrupan y lanzan un contraataque exitoso. MacGregor tiene que lanzarse desde un segundo piso y nadar hasta su barco para escapar, abandonando a su tropa. El mismo Bolívar se vio obligado a

---

<sup>4</sup> Traduce: Libertad de Florida, Gregor MacGregor Dirige.

negociar la liberación de los prisioneros ingleses—muchos de los cuales habían muerto, algunos ejecutados—, marcando este episodio el inicio de su distanciamiento de MacGregor. El episodio fue muy conocido en Inglaterra, en buena medida a través del libro de M. Rafter (1820), *Memoirs of Gregor M'Gregor*, quien resumió la trayectoria de MacGregor hasta los acontecimientos de Portobelo para divulgar los verdaderos hechos que llevaron a la muerte de su hermano.

El mismo año, intentó ocupar Riohacha, en el norte colombiano, cerca de Venezuela. Sus fuerzas fueron derrotadas, y muchos de sus soldados cayeron prisioneros. Esta campaña fallida es la última participación de MacGregor en las luchas libertarias. Con los desastres político-militares de Portobelo y Riohacha, MacGregor pierde totalmente su aceptación en los círculos bolivarianos y queda a la deriva, ya sin un papel que jugar en las luchas independentistas y sin un *modus vivendi*. En su regreso a Inglaterra, en abril de 1820, MacGregor hace escala en el Cabo Gracias a Dios, donde visita a George Frederic Augustin II, el Rey Mosquito<sup>5</sup>. Al parecer la visita fue breve—algunas fuentes dicen que apenas lo suficiente para que ambos consumieran grandes cantidades de ron—pero bastó para que MacGregor obtuviera una considerable concesión de tierra y permiso para su colonización.

Esta fue la única visita que hizo MacGregor a la Costa de los Mosquitos y al rey Mosquito. Sin embargo, a pesar de que ambos personajes no volvieron a interactuar, es evidente que MacGregor siguió reconociendo un valor, aunque eminentemente simbólico, en el rey, el reino Mosquito y en la idea de “lo indígena”. Por lo demás, las acciones del rey habrían de tener un impacto directo en las acciones de MacGregor, así como en el desenlace de la aventura colonial en Poyais. El asunto de Poyais hace evidentes algunos aspectos menos discutidos de la dinámica entre los imperios y las colonias, y ayuda a dilucidar algunos aspectos del gobierno indirecto mediante el cual Inglaterra mantuvo dominio sobre la Moskitia. El ardid de MacGregor no hubiera progresado sin la percepción europea de América como una tierra en que lo más inverosímil se vuelve real. Tampoco hubiera podido existir sin el aval del Rey Miskito; y sin duda el revocatorio de la concesión y la negación de apoyo a los colonos fueron determinantes para el desenlace. El Rey, entonces, resulta ser un actor de mayor relevancia que la que hasta ahora se le ha reconocido.

Con el acuerdo de concesión, el Rey no cede soberanía a MacGregor; esto a pesar de que MacGregor o alguno de sus asistentes redactaron el documento de concesión (Brown 2005: 95 y ss.). El acuerdo establece las bases de la relación entre MacGregor y el Rey. Sin embargo, tanto el documento como la concesión tienen antecedentes históricos que acabarán condicionando la relación y serán determinantes para el fracaso de la colonia. Para esta época, el reino Mosquito ya tiene cerca de dos siglos de existencia, y por más que pueda ser considerado un “reino títere”, su historicidad, institucionalidad y jurisdicción son ampliamente reconocidas por el gobierno y la sociedad inglesa. Al llegar MacGregor a solicitar la concesión, el Rey debe haberlo visto, en primera instancia como un inglés, es decir, merecedor de trato

---

<sup>5</sup> Utilizo el término *Mosquito*, no Miskito o Miskitu, preferidos actualmente por dicho pueblo, por ser el término utilizado en la literatura de la época y en los documentos firmados por el mismo Rey George Frederic Augustin II.

privilegiado y digno de confianza. Y, dados sus antecedentes, MacGregor sin duda se presentó como *Sir*, con lo que confirmaría la percepción del Rey, en quien un título tal probablemente infundiría respeto—y posiblemente intimidación.

Con la concesión de tierras a MacGregor, el Rey seguía una práctica instituida desde la época temprana del reino. Todos los ingleses residentes en el reino Mosquito habían tenido que obtener el beneplácito del rey. Sin embargo, aquí cabe preguntar, si MacGregor urdía una estafa basada en un reino ficticio ¿qué necesidad tenía de obtener una concesión oficial del Rey? ¿Qué significado podría esta tener para MacGregor y los demás involucrados, incluyendo tanto a conspiradores como víctimas?

Evidentemente, MacGregor buscó la concesión como parte de una estrategia para conferirle una mayor credibilidad y de alguna manera conferirle cierta “legitimidad” a su negocio. La concesión le permitió a MacGregor llegar a Inglaterra portando un documento que él confiaba que, ante la sociedad inglesa, no sólo avalaba la veracidad de sus aseveraciones respecto a tener la concesión, sino que probablemente también la existencia del reino de Poyais y su título de Cazique.

La importancia del documento de concesión queda evidenciada en el testimonio aparecido en una recopilación de baladas de la época que incluye una que presenta el lamento de un emigrante a Poyais que añora las tierras altas escocesas. Relata con cierta ironía la historia del fraude y esboza un pintoresco retrato de MacGregor, a quien describe dentro de la legación de Poyais, sentado en un trono para recibir a sus allegados, a quienes hace besar su mano. Logan relata cómo

“Se decía que al llegar a este país, le fue recomendado a Sir Gregor consultar con un eminente juez respecto a los pasos iniciales a tomar, el cual le aconsejó que el acta, a la cual se adjuntaba la marca que indicaba el consentimiento del monarca Musquito [sic.], debía ser registrada en los Libros de Concejo y Sesión como escrito probatorio” ( Logan 1869: 205)

Evidentemente, el juez en cuestión pensó que, con la inscripción aconsejada, MacGregor efectivamente autenticaría el documento, legalizando así la concesión—y otros derechos implícitos—dentro del sistema británico, y le daría una base legal a su negocio.

Para MacGregor es importante, como parte de su estrategia legitimadora, mantener—y divulgar—un vínculo simbólico con el reino Mosquito y con los indígenas de la Moskitia. Al hacer esto, también repite un patrón de identificación—con una consiguiente adquisición de derechos—con figuras de poder indígenas establecido durante su carrera militar independentista. Después de su fracasada campaña en Riohacha, algunos de su soldados,

“Al ser entrevistados por sus captores, afirmaron que cuando fueron reclutados por MacGregor, este hizo repetidas referencias a la empresa del Darién de finales del Siglo XVII, afirmando que ‘uno de sus antepasados fue el jefe de dicha

empresa,' quien se había 'casado con la hija del entonces Inca de dicho istmo, al momento de cuyo matrimonio el territorio antes mencionado fue cedido al antepasado de MacGregor por dicho Inca, y que con base en esto fundamenta su reclamo del título y territorio de Inca del Istmo del Darién.' Afirmaron que era el propósito de McGregor el 'restablecimiento de la Compañía Escocesa Darién,' y que pretendía iniciar trabajos en la construcción de un canal en Panamá" (Brown 2004: 220)<sup>6</sup>.

En otras ocasiones también firmó documentos oficiales como "Inca".

Como ya se ha señalado, nombró a su reino Poyais, tomado el nombre de un importante pueblo indígena de la Moskitia, pero utilizó también el nombre alternativo de *Indiada* o *Indialand*<sup>7</sup> (Brown 2005: 56). Además, hace diseñar un escudo de armas (que figura prominentemente en el libro de Strangeways) que conjuga una ecléctica variedad de elementos como dos fornidos indígenas parados ante un paisaje tropical y portando las banderas de San Andrés y San Jorge, dos unicornios, un escudo heráldico y un águila. Él mismo asume cierto grado de identidad indígena, y firma los bonos que emite Como "Gregor Primero, Príncipe Soberano del Estado Independiente de Poyais y sus Dependencias, Cazique de la Nación Poyer, etc., etc., etc." (Hasbrouk 1927: 442). Con esta afirmación, asume el cacicazgo de los Poyer<sup>8</sup> un pueblo con el que no había negociado respecto a las tierras que reclamaba para Poyais, asumiendo probablemente que tal negociación era innecesaria dado que eran súbditos del rey Mosquito. El regreso de MacGregor como Cazique de Poyais fue aceptado sin cuestionamientos por una sociedad inglesa que consolidaba su imperio global y estaba más que predispuesta a creer las historias fantásticas que le llegaban del mundo colonial, de cuya realidad social y cultural tenía poco conocimiento.

La ficción que crea es muy efectiva, y su estratagema funciona, al menos por el tiempo suficiente para que un número considerable de personas compren tierras, títulos y otros privilegios y decidan rehacer sus vidas en Poyais. Su montaje fue cuestionado desde temprano, y la legitimidad de su título, así como de la concesión fueron públicamente puestos en duda. Él debió defenderse, pues corría el riesgo de que quedara invalidada toda pretensión de legitimidad en que basaba su negocio. Ya en 1822, la revista político – literaria *The Quarterly Review* publicó una reseña vitriólica del libro *Sketch of the Mosquito Shore* en que se mofaba de los falsos títulos de MacGregor y la estafa que era la venta de bonos y de tierras. Aparentemente, Thomas Strangeways, autor del libro—quien a su vez aparentemente era el mismo MacGregor—respondió mediante un panfleto firmado bajo seudónimo en que reafirmaba las virtudes del territorio de Poyais, pero buscaba establecer nuevas bases de legitimación. Aceptaba

---

<sup>6</sup> Hace referencia a un fallido intento de colonización del Darién por escoceses a finales del S. XVII. Aparentemente este hecho figuró prominentemente en el imaginario de MacGregor.

<sup>7</sup> Tierra india.

<sup>8</sup> Ver Nota 1.

“la escasa validez del título de MacGregor, y explicaba que MacGregor negociaba con el gobierno español para asegurar su confirmación, y argumentando que la franja de territorio, con su acceso a través del Río San Juan al Lago de Nicaragua, era de tal valor positivo para Gran Bretaña como ruta para un canal, que el gobierno debería considerar seriamente su adquisición. (Douglas 1910: 96)

También argumentaba que la colonización de estas tierras por ingleses era una medio efectivo para que el gobierno recuperara parte de la enorme deuda del gobierno español (Hasbrouck 1927: 445).

En el panfleto, *Strangeways* / MacGregor toma distancia de todo vínculo con el reino Mosquito como base de su legitimidad y más bien retoma una idea que ya contemplaba en la época de su campaña fallida en Riohacha al buscar ubicarse en el escenario de los intereses económicos del imperio, adhiriendo a Poyais al proyecto del canal interoceánico centroamericano y al cobro de una deuda considerable y, en ese momento, incobrable. Pero su propuesta de que el gobierno considere la posibilidad de comprar Poyais le devuelve al territorio de lo absurdo, e invalida todo esfuerzo por redefinir los criterios de legitimidad de su empresa.

Varias fuentes indican que MacGregor pudo tener motivaciones económicas ulteriores al perpetrar su estafa poyaisiana. En una ponencia ante la *Literary and Historical Society of Quebec*, el médico James Douglas asevera que, estando “sin dinero ni influencias,” MacGregor vendió en £ 16,000 sus derechos a la concesión a un grupo de comerciantes con quienes participó en una compañía “para el propósito de establecer un asentamiento en el territorio, pero principalmente, según me informan, para el propósito de abastecer bienes británicos a las provincias alzadas [de Centroamérica] (1869: 25). La compañía mencionada no aparece en otros trabajos sobre MacGregor. También se menciona la posibilidad de que MacGregor haya tenido el apoyo de empresarios dueños de plantaciones cañeras en Jamaica—uno de los cuales posiblemente acogió a su esposa en el exilio—quienes buscarían mejores oportunidades para desarrollar su industria sin interferencias (Clavel 2016: 13-15).

Su treta no duró mucho tiempo y, además de ser objeto de serias críticas, se vio enjuiciado por asuntos relacionados con la lucha independentista latinoamericana (Hasbrouck 1927: 457), lo que le llevó a emigrar a Francia, donde fracasó en su intento por revivirla. Más bien en Francia sí acabó en la cárcel por asuntos relacionados con el ardid de Poyais, pero fue absuelto posteriormente. Luego todavía hace un último intento por revivir su ardid como proyecto político y publica, en 1836, un borrador de constitución para Poyais.

La implosión del montaje de MacGregor solo fue una de muchas que condujeron al sistema financiero inglés a un colapso casi total en 1825<sup>9</sup>. El fracaso del fraude se debió, por un lado al

---

<sup>9</sup> Cf. Alex J. Dick (2011) para un interesante análisis de los factores que incidieron en el auge y posterior colapso financiero de inicios del Siglo XIX, incluyendo elementos como el espíritu del romanticismo que entonces prevalecía en la literatura y otras artes.



colapso de su esquema financiero: bonos impagables y deudas imposibles de honrar. Pero también contribuyó el hecho de que los primeros colonos llegaran a Inglaterra con noticias de la estafa de MacGregor, del lamentable fracaso de la colonización de Poyais, y de que el Rey Mosquito había revocado la concesión de tierras. Los primeros dos hechos representaron problemas financieros, políticos y legales para MacGregor; la revocación de la concesión minó cualquier pretensión de legitimidad en que podría apoyar su defensa o aún, darle seguimiento a su trama—algo que, de hecho, sí hizo tanto en el Reino Unido como en Francia.

Cuando los colonos se dispusieron a viajar a Poyais, esperaban encontrar indígenas predispuestos de manera positiva hacia ellos, como hacia todos los ingleses, tal como se los prometía el libro *A Sketch of the Mosquito Shore*. Strangeways los describía como

“hospitalarios entre sí; tienen un apego extremo a los británicos, de cuya justicia y magnanimidad tienen la más exaltada opinión. Ha prevalecido entre ellos una tradición, que las *personas de ojos grises*, significando los ingleses, han sido particularmente designadas para protegerlos de la opresión y sometimiento... (Strangeways 1822: 330)”

El Reglamento de la Oficina de Tierras de Poyais, emitido en 1822 para regular la adquisición de tierras, y reproducido en la ponencia del Dr. Douglas (1869), describe a los indígenas como

“una raza valiente e independiente, quienes estiman y están afectivamente apegados a los británicos, La mayoría de ellos habla inglés, están considerablemente avanzados en civilización, y su mano de obra puede ser obtenida bajo términos muy moderados. (Douglas 1869: 38-9).”

Si bien encontraron un rey y una población con actitud positiva hacia los ingleses, también encontraron que esta no era irrestricta, y que MacGregor habían contrariado considerablemente al rey. Al llegar, los colonos sufrieron el doble fiasco de no encontrar la pujante colonia que esperaban y que el capitán del barco en que habían cruzado el Atlántico les confiscaba casi todos sus bienes y se marchaba al Cabo Gracias a Dios, dejándolos varados y desprovistos en las ruinas de Black River. Algunos indígenas se acercaron y les proveyeron de víveres. Sin embargo este apoyo fue momentáneo, y cuando los colonos intentaron comprar más víveres y contratar servicios para la construcción de refugios y otros proyectos, los indígenas se rehusaron. Los colonos ofrecían pagarles en dólares poyaisianos—la única moneda que MacGregor les había permitido—y los indígenas, sabiamente, no la aceptaron. Finalmente, los colonos lograron cierto apoyo de Caribes<sup>10</sup> de la zona.

---

<sup>10</sup> Pueblo de origen indígena Arawako y africano, hoy conocido como Garífuna, que aún tiene comunidades en la zona.

Poco tiempo después, el rey les visita a reconocer personalmente la situación de los colonos. Evidentemente ya está al tanto de los proyectos de MacGregor y de los términos en que los ha desarrollado, pues su revocatoria de la concesión no se hace esperar.

"Yo, George Frederic Augustin Segundo, Por Gracia de Dios, Rey de la Nación Mosquita, por este medio decreto la nulidad e invalidez de la concesión de tierras otorgada a Sir Gregor MacGregor, al no haber él satisfecho su contrato conmigo celebrado según su estipulación, y habiendo él contraído deuda sobre parte de mi territorio sin mi consentimiento, y asumido para sí el título de Cazique de Poyais, declarando a dicho territorio un Estado independiente.

Por tanto, que se haga del conocimiento de toda persona que comprara tierras que las tierras mencionadas serán de su legal pertenencia después de haber sido refrendadas por mí; que toda persona en posesión de un título presentará su reclamo para el primero de enero de 1824, ya que perderán vigencia después de dicha fecha, y todo título de tierras concedido por MacGregor después del primero de enero de 1823 se declara nulo y revocado.

Dado bajo mi mano en el Cabo Gracias a Dios el día 28 de marzo en el Año de Gracia de 1823.

George Frederic Augustin  
Rey de la Nación Mosquita

[Continúa el escrito.]

Coronel Hall, Presente

Yo, George Frederic Augustin 2º, escribo para declinar todo asunto pertinente a Sir Gregor MacGregor o cualquiera de sus representantes respecto al Gobierno de Poyais, pues la Nación Mosquita no reconoce tal gobierno, pues él, Sir Gregor MacGregor no ha cumplido con sus estipulaciones conmigo, y cualquier aplicación pertinente a los colonos y comerciantes deben ser dirigidas al Gobierno de Poyais o al Gran Cazique.

Al Coronel Hall:

Si el Coronel Hall deseara tener una entrevista conmigo respecto a algún negocio privado suyo, estoy dispuesto a concederla.

Entrego esta carta, que recibirá de su portador, a su cargo, la cual tendrá la bondad de abrir en presencia de todos los colonos en Black River al llegar allí.

GEORGE FREDERIC AUGUSTIN, etc., etc.

Cabo de Gracias a Dios, 5 de abril. (Douglas 1910: 100 – 101)”

El rey también presenta un documento reafirmando su garantía de posesión de tierras y ofreciendo otros beneficios:

“George Frederic Augustin 2º, etc.

Mi voluntad y placer es haber garantizado a ustedes la posesión de todas las tierras que puedan haber comprado a Gregor MacGregor en Black River, dentro de mi reino, para que puedan disfrutar de tal propiedad que hayan comprado a él sin contratiempo luego de que haya yo refrendado los títulos y haya yo debidamente tomado su juramento de lealtad, lo cual deberá ocurrir para el 1º de enero de 1824.

Quienes no hayan comprado tierras la podrán obtener por 25 centavos por acre<sup>11</sup>, pagable en cinco años en moneda, bienes o servicios; pero la ley debe ser acatada y la tasa por cualquier desviación del mismo [juramento] llevará a su total enajenación de los ingleses (a quienes [sus títulos] les serán respetados en cualquier otra circunstancia) a riesgo de su propiedad y probablemente sus vidas.

Además, le daré una constitución al reino para el beneficio de sus súbditos como el soberano basado en la justicia y libre de toda persecución.’

También anunció que no habría cobro de impuestos durante un año. (Douglas 1910: 101-02)”

El primer documento se centra en la revocatoria de la concesión, detallando las razones por las cuales el rey ha tomado tal decisión:

- a. El incumplimiento de contrato por MacGregor.
- b. La contracción de deuda no autorizada.
- c. El haber asumido MacGregor el título de Cacique.
- d. La declaratoria del Poyais como territorio independiente.

El segundo documento replantea completamente la relación entre el rey y los colonos. Si bien comienza con la reiteración de la garantía de posesión, siempre condicionada a que el rey refrende los títulos o avale nuevas compras, introduce dos nuevas condiciones que contrariaron considerablemente a los colonos.

---

<sup>11</sup> Unidad de área equivalente a 4,047 m<sup>2</sup>, o aproximadamente 40% de hectárea.

En primer lugar, exige que los colonos le juren lealtad al rey, y les fija un plazo perentorio para hacerlo. Con esto, los colonos estarían en efecto renunciando a su ciudadanía inglesa para convertirse en ciudadanos de un reino prácticamente inexistente. Por principio, hacerlo era impensable para ellos; además, ser ciudadanos del mayor imperio existente era—y de hecho fue—su carta de salvación en su precaria situación. Continúa reafirmando la seriedad de sus exigencias al amenazar con pérdida de derecho de propiedad ¡y aún de vida! a quienes violaran el juramento. Para los colonos, que ya se encontraban en una situación a la que varios no sobrevivieron, estas amenazas simplemente les confirmaban que su supervivencia dependía de su escape.

Finalmente, el rey les ofrece una constitución, algo que su mismo reino no tenía y que carecía de sentido en su cultura esencialmente consuetudinaria, pero que sin duda era un tema frecuente en esa época de tan intensa actividad de construcción de naciones en todo el continente. De una manera irónica, el rey se adelanta a MacGregor, quien no publicaría su propuesta de constitución sino hasta algunos años después.

En estos escritos, el rey reacciona a la violación de contrato por MacGregor. Sin embargo, también debe haber sentido que al desvanecerse Poyais, su reino perdía una oportunidad de reforzar su relación con el imperio británico, y de así lograr atraer inversión y riquezas a su reino—y sin duda para su persona. En este sentido, antes de partir hacia Europa luego de haber suscrito la concesión con el rey Mosquito, MacGregor

“emitió una proclama, fechada en Río Leco, el 13 de abril de 1821<sup>12</sup>, afirmando que navegaba hacia Europa ‘con el propósito de procurar instructores religiosos y morales, implementos agropecuarios, y personas que asistan en el cultivo de la tierra.’ Afirma de manera muy particular que ‘ninguna persona más que las honestas e industriosas encontrarán asilo en el territorio’ (Douglas 1910: 94)”

Al ser rescatados los colonos, desaparece la relevancia del rey Mosquito y su reino en el contexto de Poyais. Tanto el rey como los colonos fueron víctimas de un enorme fraude. Pero para Gregor MacGregor el elemento indígena continuó teniendo un valor, al menos simbólico, hasta en sus últimos intentos por mantener vigente su estafa. Estando en Francia, no mucho antes de darse por vencido con su negocio, publicó sendos borradores de una constitución para Poyais. Publicó una primera versión en francés, titulada *Constitución de la Nación Poyaisiana en la América Central*, y poco después publicó en Edinburgo una versión traducida al inglés que tituló *Plan de una Constitución para los Habitantes de la Costa India en América Central, comúnmente llamada la Costa de los Mosquitos*. La constitución propone que Poyais sea una nación independiente (no menciona a Inglaterra) tiene algunos elementos progresistas que sin duda basó en sus experiencias libertarias junto a Bolívar y demás próceres sudamericanos, así como en la constitución de Estados Unidos. Propone un sistema democrático bicameral, detalla un sistema judicial, y establece la prohibición de la esclavitud. Dirige la constitución a “Los

---

<sup>12</sup> Al parecer, Douglas equivoca la fecha de la proclama, pues MacGregor visita Cabo gracias a Dios en abril de 1820.

habitantes de Poyaisia y otros distritos del Territorio de la Costa de los Mosquitos,” de quienes se declara “sincero amigo y conciudadano.” La constitución inicia diciendo que:

“Nosotros, los representantes de los Hombres Libres del Territorio Mosquito, reunidos en Convocatoria General, resolvemos que el Territorio a partir de ahora serla Llamado *Indialand*<sup>13</sup>. (Douglas 1910: 104)

Después de su fracaso y encarcelamiento en Francia, MacGregor por fin se dió por vencido con su ficción poyaisiana. Muy venido a menos, vió su única oportunidad de supervivencia digna en el regreso a Venezuela. Una vez en Caracas, se dirigió al gobierno para reclamar su derecho a una pensión por ser oficial del ejército libertador. Obtuvo la pensión como General de División, concedida por un congreso convencido por su detallada y emotiva *Exposición Documentada del General Gregor Mac – Gregor* (MacGregor 1839), la cual no hace mención alguna de Poyais.

---

<sup>13</sup> Ver Nota 7.

## Bibliografía

Anónimo

- 2010 [Gregor MacGregor : The Prince of Poyais](http://thedailygrifter.blogspot.com/2010/06/gregor-macgregor-prince-of-poyais.html)  
<http://thedailygrifter.blogspot.com/2010/06/gregor-macgregor-prince-of-poyais.html>

Anónimo

- 1823 Remarks on the late accounts received from the Poyais settlers. The Edinburgh Magazine and Literary Miscellany, a new series of the Scots Magazine. Vol XIII. July –December, 1823. Pp. 324 – 331.

Anónimo

- 1819 A Voyage to the Spanish Main, &c. “ Londres: Impreso para John Miller.

Brown, Matthew

- 2004 Impious Adventurers? Mercenaries, Honour and Patriotism in the Wars of Independence in Gran Colombia. Disertación para Ph. D. University of London.
- 2005 Inca, Sailor, Soldier, King: Gregor MacGregor and the Early Nineteenth-Century Caribbean. Bulletin of Latin American Research, Journal of the Society for Latin American Studies. Volume 24, Issue 1. January 2005. pp. 44 – 70.

Clavel, Damian

- 2016 When Financial Repression Leads to (Unsuccessful) Financial Innovation, Poyais and Commercial Concurrence within the Central American British Informal Empire 1820 – 1824. Borrador de disertación de Ph.D. Graduate Institute, Ginebra.

Codd, Major General.

- 1824 Proceedings of an Inquiry and Investigation, instituted by Major General Codd, His Majesty's Superintendent and Commander – in – Chief at Belize, Honduras, &c. London: Lawler and Quick

Dick, Alex J.

- 2011 "Walter Scott and the Financial Crash of 1825: Fiction, Speculation, and the Standard of Value" Romantic Circles, University of Maryland.  
<https://www.rc.umd.edu/praxis/forgery/HTML/praxis.2011.dick.html>

Dennis, Phillip A. y Michael D.Olien

- 1984 Kingship among the Miskito. American Ethnologist. Vol. 11. Nº 4. Social Structure and Social Relations (Nov., 1984), pp. 718-737

Douglas, James

- 1869 Account of the Attempt to Form a Settlement on the Mosquito Shore, in 1823. Ponencia presentada el 10.02.1869 Transactions of the Literary and Historical Society of Quebec. Sessions of 1868 – '9
- 1910 Journals and Reminiscences of James Douglas, M.D. (Tiraje privado) Cedar Rapids, Iowa: The Torch Press
- Hasbrouck, Alfred
- 1927 Gregor McGregor and the Colonization of Poyais, Between 1820 and 1824. The Hispanic American Historical Review, Vol. 7, No. 4 (Nov., 1927), pp. 438-459
- Logan, William Hugh
- 1869 A Peddlars Pack of Ballads and Songs: With Illustrative Notes. Edinburgh: W. Patterson.
- Lovera De-Sola, Roberto
- 2011 Bolívar: ¿Libertador de la Florida Española?  
[https://www.fondodeculturaeconomica.com/ImpresionDetalle.aspx?fec=2011/09/26&id\\_desp=45171](https://www.fondodeculturaeconomica.com/ImpresionDetalle.aspx?fec=2011/09/26&id_desp=45171)
- MacGregor, Gregor
- 1839 Exposición Documentada del General Gregor Mac – Gregor. Caracas: Imprenta de A. Damiron.
- Miller, John
- 1819 Narrative of a Voyage to the Spanish Main in the Ship "Two Friends" Londres: Publicación privada
- McGinn, Clark
- 2010 Out of Pocket, How collective amnesia lost the world its wealth, again. Luath Press. E-book.  
<https://books.google.hn/books?id=I4LYBAAAQBAJ&pg=PT43&lpg=PT43&dq=Frank+Griffith+Dawson+MacGregor&source=bl&ots=WQnNLnvP0Y&sig=ZmvhEkTcqFUUJWo5vSmqs5X20o8&hl=en&sa=X&ved=0ahUKEwj-8t3g46bRAhXF7CYKHQ-sAeUQ6AEIKTAD#v=onepage&q&f=false>
- Rafter, M.
- 1820 Memoirs of Gregor M'Gregor. Londres: Impreso para J. J. Stocdale.
- Rippy, J.
- 1947 Latin America and the British Investment "Boom" of the 1820's. The Journal of Modern History, 19(2), 122-129.
- Strangeways, Capt. Thomas
- 1822 Sketch of the Mosquito Shore, including the Territory of Poyais, descriptive of the country; with some information as to its productions, the best mode of culture, &c. Edimburgh: sin casa editorial.